



## HONORIO DELGADO

### LA PERSONA Y EL PERSONAJE \*

(1892 - 1969)



Aunque el conocimiento genuinamente antropológico del ser del hombre ha avanzado de manera significativa, la esencia de la condición humana está lejos de ser alcanzada. Nuevos enfoques, basados en los progresos de la ciencia y de la epistemología, que han influido principalmente en el método, evidencian renovados desafíos y acentúan más las sombras que las luces para una aprehensión total del hombre en su naturaleza.

Para indagar sobre los motivos y las razones por las que Honorio Delgado trazó un proyecto vital de excelencia personal y logró realizarlo, conviene analizar por separado a la persona y al personaje, y después considerarlos en conjunto, con las interacciones de la una con el otro. Como persona, sobre la base del reconocimiento de una propia disposición biológica con varios y diferenciados talentos, construyó una imagen ideal de realización personal a la que ciñó invariablemente su vida, en un ejemplo de ejercicio tenaz y exitoso de voluntad. La realización personal como una formación para la excelencia le significó desde luego mucho esfuerzo: "El acceso es con ascesis. Una ascesis, eso sí, mundana".<sup>1</sup>

El logro troquelado de su persona permitió la incorporación temprana de Honorio Delgado a la *élite* intelectual peruana y al complejo mundo de la psiquiatría en los más desarrollados ambientes europeos. El dominio de las lenguas, especialmente el alemán, en una época en que la psiquiatría estaba escrita mayormente en ese idioma, le franqueó el conocimiento y la relación personal con maestros famosos y de adelantados de la moderna psiquiatría.

Hablando de Nicolai Hartmann y el mundo de los valores, Honorio Delgado da la clave de sí mismo: "En definitiva, la dignidad suprema del hombre, ser autónomo frente al mundo real de las situaciones y frente al mundo ideal de los valores, estriba en fundir ambos en actos de creación personal. El hombre es la única criatura que goza del maravilloso privilegio, casi divino, de ser autor de su porte con la encarnación del espíritu".<sup>2</sup>

Honorio Delgado representa la figura del médico humanista y renacentista que va más allá de su profesión para abarcar amplias parcelas del conocimiento. Clínico sagaz, psicopatólogo profundo, terapeuta enterado de todo lo nuevo, que aplicaba en nuestro medio con rigor crítico, fue la expresión de lo que puede desear un espíritu de elección, en constante hervor creativo. Filósofo y escritor, esteta y lingüista, naturalista y ecólogo era, en los diversos escenarios que la vida le ofreciera, la misma persona y el mismo pensador que concebía y practicaba su profesión conforme con los elevados valores de la ética.

En acatamiento del texto hipocrático "Sobre la Decencia", Don Honorio era de aquellos "reconcentrados, sencillos, agudos en las controversias, oportunos en las respuestas, tenaces frente a las objeciones, bienintencionados y afables con los que son afines, bien dispuestos para todos, silenciosos en los tumultos, resueltos y decididos ante los silencios... expresando en palabras eficaces todo lo que esté probado, utilizando una buena dicción, haciéndolo con gracia, apoyados en el prestigio que todo esto da, teniendo como meta la verdad sobre lo que ha sido demostrado".<sup>3</sup>

\* Publicado en el Suplemento Dominical de "El Comercio", Lima, 27 de septiembre de 1992.

Transpuesta la barrera que lo defendía de aquellos que medraban a su alrededor por ventajismo, aparecía la persona real, sencilla, afable y cordial, siempre dispuesta al servicio. Félix Martí-Ibáñez, en páginas de admirable concisión, ha reafirmado la imposibilidad de ser un gran médico "si se carece de grandeza en el diario vivir como humano. El señorío y dignidad espirituales en la vida privada llevan consigo, a menudo, la maestría y pericia en el arte médico".<sup>4</sup>

Honorio Delgado tuvo siempre, como figura paradigmática, como ejemplo emblemático, el *Ariel*, de José Enrique Rodó. Recordó ante colegas orientales, la vez primera que visitó ese país, su deuda "muy antigua" con la cultura uruguaya. "José Enrique Rodó, un verdadero maestro de idealismo, ha formado nuestro espíritu en un criterio de elevación, de orientación hacia los más altos valores y de estima de todo lo que signifique la alta cultura, comenzando por la de la Grecia antigua, a la que tanto amara".

Su identidad de psiquiatra, perfilada desde muy temprano en la vida, corrió pareja con el troquelado de su personalidad. Autodidacta por antonomasia, fue a la vez objeto y sujeto de su aprendizaje. Casi al mismo tiempo fue *persona* y *personaje*. Su identidad hubo de emerger y diferenciarse del mundo gris de la rutina y la mediocridad, con la hipertrofia de algunas de sus características principales, para poder constituirse en paradigma y símbolo (C. Castilla del Pino,<sup>1</sup>). Relevante en la medicina y adelantado de una psiquiatría moderna, reconocido precozmente en dimensión nacional e internacional, "la personajidad" de Honorio Delgado, esa "hiperidentidad que categoriza al personaje", no tuvo necesidad de "ser otro" sino la de ser "el mismo".<sup>1</sup>

Más que alimentada por una necesidad de reconocimiento personal, Don Honorio fue cons-

ciente de la necesidad de forjar una "aristocracia del espíritu", con figuras intelectuales de auténtico valor para contribuir a la formación de las jóvenes generaciones. En los pocos meses en que fue Ministro de Educación, limitado para realizar una reforma de aliento, dejó huella de su paso con acertadas medidas de corto plazo. Desaparecido su maestro Hermilio Valdizán, no aceptó la dirección del entonces único hospital mental pero fue jefe de servicio durante más de cuarenta años. Distante de la figuración, solo accedió al Decanato de la Facultad de Medicina cuando los momentos difíciles demandaban la presencia de un maestro de su calidad. Y aceptó la rectoría en la Universidad Peruana Cayetano Heredia cuando era necesaria una figura como la suya, de renombre, capaz de aglutinar y de catalizar esfuerzos para crear una institución con excelentes programas pero con pocos recursos materiales.

Mantuvo cierto aire formalmente conservador, una elegancia con nota finamente arcaizante. Así fue inclusive en sus tiempos de estudiante y en su juventud, aunque la Lima de entonces favoreciera este porte distinguido. Carlos Bustamante Ruiz lo recuerda en su primera clase de Biología en la Facultad de Ciencias de San Marcos: "Con andar pausado, en actitud casi hierática, ascendió al pequeño estrado. La instantánea, grabada en el recuerdo, lo presenta como de estatura más que promedio, vistiendo elegante terno marrón oscuro, saco cruzado, sombrero hongo de fieltro con filete, guantes de gamuza de color claro, escarpines a tono con los guantes y bastón de gancho para colgar al brazo. Sombrero, guantes y bastón fueron colocados sobre la mesa. Luego extrajo del bolsillo interior del saco una doblada hoja de papel llena de anotaciones, la extendió sobre la mesa de cuyo reborde se cogió con ambas manos y mirando el techo unos ratos y el fondo del aula los más, nos habló durante cincuenta minutos del amanecer de la cultura griega...".<sup>5</sup>

Más interesado por el *ser* que por el *tener*, vivió con holgura sin precaver los años y las limitaciones de la enfermedad. Pudo "hacer" una fortuna cuando le consultaban inclusive del exterior, atraídos por su nombradía y por ser el introductor, en el área sudamericana, de los nuevos tratamientos psiquiátricos, desde el psicoanálisis hasta la psicofarmacología. Cuando la *Revista de Neuro-Psiquiatría* pasaba por dificultades económicas, incómodo por tener que solicitar las ayudas necesarias, solo en una ocasión se lamentó de no haberse preocupado de disponer de una reserva por él mismo generada.

Algunos conservan el recuerdo del personaje, la nota anecdótica de su estilo y manera de ser, su rigor en la forma y en el fondo, sin guardar la misma memoria de la persona. Esa escisión ali-

mentó por años la imagen de un Honorio Delgado nimbado de leyenda, distante, soberbio, elitista y conservador a ultranza, casi el perfil de un griego clásico nacido fuera de época. El "efecto de halo" alimentó por años esa imagen, de la que fue alejándose en los últimos tiempos. Con precisión señala Wagner de Reyna que "los años lo abrieron al humor y a la eutrapelia", lo aligeraron de indumentaria y de las etiquetas formales. El personaje cedió a lo auténtico, a la persona, con los rasgos de excelencia manifestados hasta la víspera de su muerte. Una vida personal austera y eficaz reflejó a un ser de excepción, y Honorio Delgado lo era. Desaparecido físicamente, se diluye el *personaje* y pervive la *persona*, inscrita de manera definitiva en los anales de la medicina y la cultura peruanas. Fue, para decirlo en sus propias palabras, de aquellos maestros, que "después de muertos son capaces de comunicarnos vida".<sup>6</sup>

#### REFERENCIAS

1. C. CASTILLA DEL PINO (comp.): *Teoría del personaje*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.
2. H. DELGADO: *Nicolai Hartmann y el reino del espíritu*, Imprenta Lumen, Lima, 1956.
3. HIPÓCRATES: "Sobre la decencia", en *Tratados Hipocráticos*, T. 1, Editorial Gredos, Madrid, 1983.
4. F. MARTI-IBAÑEZ: "Los libros en la vida del médico", en *Surco. Ensayos sobre literatura, historia de la medicina, arte y psicología*. Aguilar Ediciones, Madrid, 1960.
5. C. BUSTAMANTE RUIZ: "Imagen primera y postera de cuatro médicos humanistas", *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 46: 28-34, 1986.
6. H. DELGADO: *Lectura y cultura*, Imprenta Lumen, Lima, 1957.

JAVIER MARIÁTEGUI  
Profesor Emérito de la UPCH

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 13, Abril 1992-  
Marzo 1993; pp.9-11